

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 31 DE MAYO DE 1812.

DINAMARCA.

Copenhague 21 de abril.

Se han sacado de los buques que habian enca-llado cerca de Nisted mas de 2000 escudos.

Altona 23 de abril.

El dia 18 de este mes llegó el general baron de Geramb en un buque ingles á Rorder-Oog, que es un islote de la costa occidental del ducado de Shleswic, é inmediatamente que desembarcó despachó un correo al embaxador austriaco en Copenhague con una carta para S. M. el Rei de Dinamarca.

AUSTRIA.

Viena 17 de abril.

La ciudad de Szistowe, pequeña plaza de la Valaquia, situada en las inmediaciones de Bucharest, conocida en la historia por el congreso que se celebró allí en el año de 1791 quando se hizo la paz entre el Emperador de Alemania y los turcos, acaba de ser toda ella reducida á cenizas de resultas de un incendio. Nada se sabe sobre las causas de este desgraciado accidente.

GRAN DUCADO DE VARSOVIA.

Calisch 16 de abril.

El dia 13 á las 9 de la noche llegó á esta ciudad S. M. el Rei de Westfalia.

Ayer y hoy ha pasado S. M. revista á la primera y segunda division del ejército westfaliano. Estas tropas siguen su marcha con el mejor orden, y sin resentirse de la fatiga; apenas dexan enfermos, y su limpieza y aseo son admirables. Los soldados han manifestado con vivas aclamaciones la alegría que les ha causado la llegada de su Soberano.

ESPAÑA.

Puerto de Santa María 22 de marzo.

Conversacion entre un caminante y un calesero desde Xerez al Puerto de Santa María.

Camin. Bello tiempo tenemos, calesero. El mundo, aunque tan viejo, parece que nace. ¿Qué puro está el aire, y qué verde y hermoso el campo!

Cales. Señor, aquí está tan verde, porque hai mucho sembrado; pero si vmd. viera lo que está mas lejos, particularmente hacia la izquierda, no le parecería que el mundo nace, sino que se acaba.

Camin. No lo dudo. Un escritor nuestro decía ahora 30 años que no sabia cómo despues de tantas guerras aun queda en España agua en las fuentes y verde en los campos: ¿qué diría si viese hoy?

Cales. Diría que este es nuestro sino. (1)

Camin. ¿Y qué quiere decir eso?

Cales. Yo no lo sé: lo que sé es que quando le sucede á uno una cosa, se dice ese era su sino; porque si está de Dios que venga algo, ello ha de venir por mas vueltas que vmd. le dé. Lo mejor es dexarse ir con la corriente, y salga lo que saliere.

Camin. Por esa cuenta si está de Dios que nosotros hemos de llegar hoy al Puerto, llegaremos de todos modos; con que para el caballo, desengánchalo, y suétalo que paste la yerba, y nosotros nos sentaremos por ahí á una sombra á esperar nuestro sino.

Cales. Ya entiendo. Mire vmd., mas vale proseguir, porque si nos paramos, el viento no nos ha de llevar al Puerto, y este camino aunque de día es seguro, de noche todos los gatos son pardos.

Camin. Y qué ¿podríamos ser robados?

Cales. Como tres y dos son cinco; tres dias há que robaron el correo desde el Puerto á Sanlúcar; y el otro dia le quitaron á un pobre primo mio un caballo, la única bestia que tenia; y el malvado que se lo robó, que era un soldado de caballería de Voluntarios de Madrid, lo pasó despues á estocadas; que quando mi primo fue á buscar su caballo, y le halló muerto, dicen que lloraba como un muchacho.

Camin. Pues bien, ese era su sino.

Cales. Me parece á mí que Dios no ha de haber mandado que yo sea ladrón, ni que se hagan semejantes picardías: si el fin es echar los franceses, que se junten, y peleen sin cobardías y sin traiciones; pero ¿qué culpa tienen los pobres labradores para venir y quitarle su trigo y sus bueyes?

Camin. Pues ve ahí por qué me parece á mí que no llevas razon en lo que dixistes antes.

Cales. ¿Y qué dixe yo?

Camin. Que este era nuestro sino.

Cales. No, esas son otras boleras: una cosa es la guerra, y otra cosa son los ladrones. La guerra contra los franceses no ha habido audiencia, ni predicador, ni consejo, ni militar, ni abogado, ni nadie que no dixera que era buena y santa. El mundo se llenó de papeles, y aun en Huelva y Algeciras se escribieron proclamas, y hasta de Marruecos me acuerdo que nos enviaron una que decía zarra, zarra.

Camin. Pero ya ves que hoy no dicen todos lo mismo; ademas de que, ya se ve, ¿quién habia de decir otra cosa, si en todas partes les quitaban el pellejo?

Cales. Oiga vmd.: traidores ó no traidores, lo que ellos dixeron fue la purísima verdad. Se acuerda vmd. del bando que publicó el marques de la Solana en Cádiz?

(1) Expresion con que muchos del vulgo alto y bajo quieren significar que lo que está de Dios ha de suceder, sin que la prudencia humana tenga parte en los acontecimientos.

Camin. Demasiado me acuerdo.

Cales. Pues el otro día lo estaba leyendo junto á mi casa un oficial del pretorio de Xerez.

Camin. De la prefectura querías decir.

Cales. Si señor, de la prefectura. Pues como iba diciendo, no parece sino que aquel hombre sabía lo que había de suceder; pero en sacando esos cinco ó seis que mataron, y otros pocos que de miedo se cosieron la boca, no me negara vmd. que todo el mundo quiso guerra.

Camin. Pues todo el mundo se engañó; y no es la primera vez que una nación entera comete un desatino. Las naciones se componen de hombres, y los hombres erramos tantas veces!

Cales. ¿Pero por qué ha de haber sido un desatino?

Camin. ¿Pues no ves las resultas?

Cales. Tómame las resultas: pues qué? ¿le parece á vmd. que esto se ha acabado todavía? Esto va largo. Ya se ve, como vmd. no es de por aquí. Si vmd. leyera los papeles de Cádiz, vería vmd. que nunca ha estado esto mejor que ahora. Ya le digo á vmd. que esto va largo, y que los nacidos no le han de ver el fin.

Camin. De huido que si los españoles se empeñan en abandonar sus intereses, y vivir del robo en el campo; y si los demás se hacen enemigos unos de otros, sin procurar jamás unirse estrechamente para no espantar locuras, sin mejorar su situación bajo un gobierno estable y poderoso, sin duda que nos iremos consumiendo de mil maneras, y así que se acaben los españoles se acabará la guerra.

Cales. O así que se acaben los franceses.

Camin. Ya se ve. Y tienes mucha esperanza de que se acaben los franceses?

Cales. Si todos los muerros que han contado las gazetas fueran ciertos, ya estarían agoradas diez Francias; pero si parece que los brota la tierra.

Camin. No los brota; pero no los escasea, ni está en eso lo principal; pues aunque los que están acá son menos que los españoles, todos son soldados, y todos saben y quieren pelear si se ofrece; mas de los españoles hai poquísimos soldados, y aun de estos bien visto está las ganas que tienen de pelear. Desengañémonos, que despues de la rendición de Valencia ya no ha quedado ejército....

Cales. Calle vmd. señor, que se miente muchísimo. Eso de Valencia será ó no será; y en caso que sea, nadie tiene la culpa sino tantos traidores como hai.

Camin. Ya entiendo. Eso quiere decir que Blake es un traidor.

Cales. Yo no sé si lo es ó no lo es. Ello lo dice todo el mundo. Ahí han venido dos muchachos que estaban en el ejército, y dicen que si no hubiera habido traidores, toda Francia no tomaba á Valencia. ¿Pero no se acuerda vmd. de Madrid? Buen palo nos pegó mi paisano Borla. Pues ¿y Sevilla? No sé con qué supieron.

Camin. ¿Y con que en una palabra, todos los pueblos que se han entregado ha sido por traición?

Cales. ¿Pues para qué se dixo vencer ó morir?

Camin. ¿Y por qué quando entraron en Xerez no te pusistes á la puerta de tu casa con un trabuco ó un garrote para defendarla?

Cales. Toma: con que andaba todo el mundo zurrado, y viendo cómo se le ponía buena cara á los fuépedes, y quería vmd. que yo solo diera la mia contra tanto barbon y tanta cola de caballo? Me hubieran hecho pedazos.

Camin. Pues dime, hombre, con dos mil demonios, Dios me perdone, si toda Europa está zurrada con las victorias de Napoleon, y no hai quien se le oponga sino esos tontos de los colorados, porque está el campo de por medio, y porque tienen ahí quatro gatos en Portugal, que estan haciendo un aparato de guerra, mientras lo acaban de pelar de los frutos, lanas y dinerillo que le haya quedado, ¿quieres tú que dos rincones de España venzan á qui-nadie ha vencido? Si Morla conocía que no podia defenderse Madrid, y Blake que por capitulacion ó por asalto habian de tomar á Valencia, ¿por qué tú y otros como tú los habéis de llamar traidores, quando ellos no han hecho otra cosa que lo que tú hiciste? ¿Por qué no defendiste tu casa? porque conocías que te matarían, y que entrarían por encima de tí. Lo mismo hacen los pueblos que se someten. Conocen que tarde ó temprano han de entrar, y se hacen cargo de que es mejor recibirlos bien que no que entren á fuego y sangre.

Cales. Pues mire vmd. como han tomado á Tarifa.

Camin. Ciertó es que tuvieron que venirse, porque las lluvias impibilitaron toda operacion; pero tanto peor para esa desgraciada ciudad, pues lo pasado ya lo ha sufrido, y lo que le espera, si resiste, podrá ser mas amargo.

Cales. Bien, y que la tomen; en no tomando aquella perla.

Camin. La verdad, ¿tú sentirías que los franceses ganaran á Cádiz?

Cales. Mas claro....

Camin. ¿Pues qué ganas tú con que Cádiz esté como ahora?

Cales. Yo maldita la cosa. Pero no quiero que la tomen.

Camin. Pero hombre, ¿no ves que entonces no habria tanto soldado que mantener, ni tanto gasto? Además, ¿qué ganan esos infelices que estan en Cádiz mas de dos años há encerrados como locos, sin poder volver la cara á su patria, á su querida España? ¿qué demonios ganan con estar así, ni qué ganas tú?

Cales. Ya se ve que no se gana nada; pero sentiré que la tomen.

Camin. Pero, dime, ¿por qué?

Cales. Porque mientras no tomen á Cádiz no hai cuidado.

Camin. ¿Y si la toman?

Cales. Si la toman, salero. Pero el ingles puede mucho.

Camin. Es verdad que podia mucho; pero tambien es verdad que lo que el ingles defiende no ha de ser para tí ni para mí, y lo que él pille lo mismo le aprovechará á ningun español que á mi abuela. Supon tú que el ingles se levanta con Cádiz, y que los franceses á fuerza de bombas derriban la mitad de las casas; ¿no será esto un consuelo para los españoles que estan en Cádiz y para nosotros?

Cales. Yo por mí si el ingles se queda con Cádiz, mas que lo hagan cenizas.

Camin. No discutes con orden, calesero. Pero, hombre, con la conversacion y el calor tengo seca la boca. Si hubiera por ahí una poca de agua.

Cales. Aquí en esta guardia francesa hai agua.

Camin. Pero ¿y si nos mandan á pasear?

Cales. No tenga vmd. cuidado, que nos la darán. Yo se la pediré, que es buena gente.

Camin. Con que la verdad, calesero, ¿en qué quedamos? ¿qual es tu modo de pensar?

Cales. Señor, la verdad; yo lo que quiero es que se acabe esto, quede por quien quedare: que quedemos de una vez dentro ó fuera: ello vmd. ni yo no hemos de ser Rei, con que mande el que mande, y viva cada pobre de su trabajo.

Camin. Lo mismo dicen todos; pero la lástima es que nadie contribuye por su parte: tú decías que el viento no nos ha de llevar al Puerto, y yo te digo que si todos no vamos á un fin, todos perecemos de hambre, ó al filo de la espada: ¿dónde hai valor para que á unas tropas sin disciplina ni plan de operaciones, ó á esas cuadrillas de bandidos se les haya de llamar los nuestros, quando no hacen mas que llevarse la gente para embarcarlos á Indias, ó que perezcan en España, y aniquilar los ganados y alimentos? Además de que si los nuestros son los enemigos del Rei que hemos jurado, entonces somos enemigos de nosotros mismos; y á fe que eso es lo que sucede.

Cales. Yo no he jurado al Rei.

Camin. Ola, ¿tú no has jurado al Rei? ¿A qué Rei?

Cales. Al Rei Josef no lo he jurado yo.

Camin. ¿Con que Xerez no hizo el juramento de fidelidad ahora dos años quando el Rei vino?

Cales. Sí señor, Xerez haria ese juramento; pero yo no me acuerdo haberme pedido nadie juramento en mi vida, sino una vez que me tomaron una declaración sobre una puñaladilla que le dieron á un amigo en el ventorrillo del Chato.

Camin. Ya, ese fue un juramento tuyo particular; pero quando se dice que una ciudad jura, es porque hacen el juramento los que por sus empleos representan á todos sus vecinos. Y si no, dime, ¿no te creías tú obligado en conciencia á obedecer á Carlos IV hasta que renunció la corona?

Cales. Sí señor.

Camin. ¿Y habías tú hecho un juramento personal de obedecerle?

Cales. Yo no.

Camin. ¿Con que te creías obligado por el juramento que Xerez hizo por sí y por todos los vecinos?

Cales. Mas claro....

Camin. Pues ya ves que estás obligado á cumplir al Rei Josef el juramento de fidelidad y obediencia que le has hecho.

Cales. Está bien; pero el Rei está allá en Madrid, y los nuestros, ó los españoles, ó como se llamen, estan ahí en Cádiz y en Algeciras, como que á cada instante las proclamas llegan hasta Xerez, además de que todas las escrituras y bandos de Cádiz y de esos pueblos empiezan por Fernando VII.

Camin. Cosa rara es que el Rei te ha de parecer que está lejos, porque está en Madrid, y Fernando VII no se te antoja lejos estando en Francia. Dime, si se te ofrece presentar un pedimento en Xerez, ¿no te darán la sentencia en nombre del Rei? ¿En tus pasaportes no está el Rei? Los que mandan en Xerez, ¿no estan puestos ó confirmados por el Rei? A los duros ó pesetas que ahora se hacen en España, ¿no se les pone el nombre y la cara del Rei? (que es el argumento de que se valió Jesucristo.)

Cales. Ya me acuerdo de haber oído eso; pero tambien hai monedas de Fernando VII.

Camin. Tambien las hai de Carlos IV y de Carlos III y de Fernando VI, y de otros Reyes que se murieron; pero ni Fernando ni Carlos ni los otros te mandan, ni te quitan, ni te juzgan, ni te defienden, ni pretenden ni esperan hacerlo. Ese gobierno de Cádiz, créeme, es una verdadera facción, un velo con que

encubren, tal vez sin entenderlo, la evidente anarquía en que se hallan, y los lentos mas no interrumpidos progresos de la dura y avarienta dominación inglesa. El nombre de Fernando tapa el anzuelo á los incautos, sin advertir que aun quando se pudiera demostrar que él ha querido ó mandado esta loca é infundada guerra, lo qual es imposible, es tambien aun mas imposible imaginar (pon atención á lo que te voy á decir), es imposible imaginar que en el actual estado de las cosas quisiera la continuación de ella, y mucho mas quando por su genio y por todas sus deliberaciones mas ha buscado siempre en el Emperador un protector que no un enemigo; con que mira tú si Fernando ni el gobierno de Cádiz mandan en España. Y si no, supón que los franceses ocupen lo poquísimo que queda, y que las islas y países que estan fuera acaban de negar la obediencia al gobierno de Cádiz, lo qual tambien lo verás sin que pase mucho tiempo. ¿No será entonces muy ridiculo que los que queden en esa ciudad se consideren á sí mismos con la autoridad y representación de la nación española?

Cales. ¡Valiente nación! Pues si España entera está al lado de acá.

Camin. Pues ahora sucede poco mas ó menos lo mismo. No pueden pisar la tierra sin el permiso de su enemigo, ni salir al mar sino baxo la autoridad de otro verdadero enemigo, que se llama aliado, y está en ellos la soberanía de la nación española.

Cales. Buen modo de reinar está ese.

Camin. Ese pueblo, que parece que obedece, es el que manda desde que hoy mismo abatió y pisó su primera autoridad derramando la sangre de uno de los mas ilustres hijos de la patria. Los países aun no sometidos estan tiranizados por unos generales egoístas. Las posesiones ultramarinas, una despues de otra, van royendo el lazo, y al mismo tiempo el inglés despoja á España de todo lo mas precioso para reducir luego á cenizas aquello de que no pueda utilizarse, como se hace con un navio que encalla en una costa enemiga.

Cales. Mire vmd., señor: yo he oído decir que allá en tiempos remotos el caballo parece que recibió un desaire del leon. Deseoso de vengarse, como es animal tan sencillo, aunque valiente, buscó al hombre, y le pidió que subiendo sobre sus espaldas, dirigiese su carrera y movimientos para dañar y destruir á su enemigo. Le gustó al hombre la idea, y gobernando al generoso bruto, hicieron muchas tentativas y esfuerzos para venter al leon con mucho trabajo del caballo, y grande trastienda del ginete. Ultimamente el caballo viendo que solo habia logrado tal qual golpe-cillo desde lejos, y que él ya estaba desangrado y sin fuerzas, se quiso apartar del intento: pidió al hombre le dexase en libertad; pero como el ginete conocia la cuenta que le tenia dominar al caballo, no quiso soltarle, y desde entonces el caballo sirve al hombre. Así me parece á mí sucede á los españoles con los ingleses: se metieron debaxo de ellos, y quando quieren librarse, es ya imposible.

Camin. Has hecho una comparacion digna de tu ingenio, aun quando no esté adornado de la instruccion que merecia.

Cales. Pues sepa vmd. que casi todo el mundo conoce lo mismo; pero vamos, se callan los hombres, y se mueren con su pena por no oír que algun picaro lo llame traidor y frances, y hai mas de quatro que en su corazon echan mil maldiciones á los ingleses, á Ballesteros y á los patriotas (ya se ve, como que han arrasado toda esta tierra), y luego en una conversacion que se ofrece no se celebra mas que lo que hacen los nuestros; y los nuestros van, y los nuestros vienen; y mal haya de los nuestros, digo yo, que los franceses piden y toman, ya se ve, como que estan casi siempre entre enemigos, y cercados de peligros y de balazos. Pero, señor, destruirse los españoles, y matarse unos á otros, y sin adelantar tierra, es cosa de perder el juicio, y crea vmd. que pronto ha de ser menester morirse to-

dos, 6 comer raíces y yerbas, ¡Qué dolor de España!

Camin. Con eso el profundo y patriótico gobierno anglo-español logrará su intento.

Cales. ¿Cuál es su intento?

Camin. Como saben que por las armas no pueden arrojar los franceses, se proponen asolar el país para que no quede un bocado de pan y de carne, en cuyo caso creen firmemente que se irán en no teniendo qué comer: por esto Ballesteros manda que quemén las casas al acercarse los franceses, y por eso le matarían á tu primo el caballo.

Cales. No es mala traza; pero me parece á mí que quando los franceses se vayan por no tener qué comer, ya no habrá quedado un español que no haya muerto de hambre: ¡gran favor nos hacían! además de que quando ellos vengan, si han de continuar la guerra, es menester que vengan provistos de todo. Friolera es.

Camin. No les hará mal; que mas fácil será á los franceses ser labradores y soldados, que no á los ingleses quitarles la Andalucía, ni por hambre ni por armas. ¿Qué error! No consideran que en quedando pocos habitantes, hai menos que consuman? No advierten que este fértil suelo siempre ha de producir mucho mas de lo que el ejército necesita?

Cales. Y á fe que esa es una mentira como un evangelio; ve vmd. ahí los labradores: unos porque los franceses se viera en escasez han sembrado poco; otros por hacer bien á los de Cádiz y á Ballesteros y esas gentes le han vendido sus granos y ganados; otros han abandonado los cortijos, y se han ido. Y el otro que sembró y ha podido vender un pocuelo de grano ha hecho algun dinero; pero quién tapa aquella falta, particularmente con tanto como gasta el ejército? Y luego dicen algunos, ¿dónde está la felicidad? Venid acá, demonios, con que los amigos mismos algunas veces nos pagan mal, y quereis que os den la felicidad unos hombres que decis son vuestros enemigos, y os alabais de serlo. El año pasado deciais: en no habiendo que comer se irán; y ahora que por vuestros mismos desatinos os estais muriendo de hambre preguntais: ¿dónde está la felicidad?

Camin. Pues bien, tú decias al principio que una cosa era la guerra, y otra cosa era los ladrones.

Cales. Y lo digo. Los de acá, acá, y los de allá, allá. El soldado que pelee, el general que mande y dé buen exemplo, los pueblos que obedezcan el gobierno que tienen. Pero, señor, ¿de qué sirve el destruir sin provecho de nadie?

Camin. Y esos soldados y generales que tú dices, ¿qué es lo que hacen sino destruir sin provecho de nadie? Bien que á la verdad no es sin provecho de nadie, pues á todos esos mandones mui bien les sale la cuenta.

Cales. Me parece.

Camin. Oia, te parece: bien sé yo que lo conoces. Y bien, dime, si en tu enfermedad mortal llamasen un médico, y este conociera que á ojos vistos te morias, y él no te podía curar, y á pesar de eso tomase dineros anticipados por la cura, diciéndote te pondrias bueno, y te hiciese empobrecer para darle dinero y para pagar medicinas, dime, ¿este médico jugaria limpio? Pues bien, el enfermo es esos pueblos que resisten; los médicos son los que los mandan, y los ingleses....

Cales. Ya, ya entiendo. Pues, señor, por ahí han dicho que por Portugal viene muchísima gente, y que Ballesteros en ese campo de Gibraltar trae revuelto al mundo, y tambien de Galicia sacan....

Camin. Ahora pegaba bien que yo te dixera que se miente muchísimo; pero no te lo diré, porque tú mismo lo conoces. Es cierto que hai ingleses en Portugal y en Castilla; es cierto que Ballesteros revuelve demasiado en el campo de Gibraltar; pero, créeme, esos ingleses y ese Ballesteros son los mismos ingleses y el mismo Ballesteros de antes. No estan enviados para vencer, sino para destruir, para arruinar los pue-

blos, y aun ¡qué horror! para pagar asesinos; para llevarse los casados y solteros de aquí y de Galicia y de todas partes á servir en regimientos y navios ingleses. ¿Te gusta á tí eso?

Cales. No señor, la verdad, no señor. Ya hace dias que yo estoi en que esto no tiene remedio! Al que escupe al cielo le cae encima. Ese Napoleon puede mucho. Acá antes todos lo decian, que nadie en el mundo podia con él, y ahora parece que á todos se les ha olvidado. Y él creo yo que mientras mas enemigos tiene, mas puede; por fin, Dios quiera que no se acabe de enojar, y nos....

Camin. Mas vale que dexemos la conversacion, que ya estamos en el Puerto. ¡Qué molesto es el seguir un parecer contrario al de la muchedumbre! Para la calesa en esa plazuela que está junto á la entrada, pues ahí pienso apearme.

Cales. Si todos los hombres leidos hablaran como vmd., mas pan habria.

Madrid 30 de mayo.

S. M. ha celebrado hoi consejo de ministros.

Por decretos de 26 del corriente S. M. ha nombrado al obispo de Valladolid director de la casa de Misericordia y niños expósitos de aquella ciudad; á D. Juan Manuel Uriortna corregidor de la ciudad de Sevilla, y á D. Fernando Uriarte y Landa y á D. Ignacio de Cáceres regidores de la municipalidad de la misma ciudad.

Por decretos de 27 del corriente se ha servido S. M. nombrar á D. Juan Jaquot, capitán del regimiento Real Extranjero, comandante de batallón de infantería agregado á dicho cuerpo; y á D. Josef Yost, capitán de infantería de línea, y ayudante de la plaza de Madrid, comandante de batallón de infantería de línea.

Por otro decreto de la misma fecha se ha servido igualmente S. M. nombrar á D. Emilio del Giudice, teniente del regimiento de infantería Real Extranjero, teniente de caballería, agregado á la compañía de cazadores de montaña de caballería de Guadalaxara; á D. Francisco García, subteniente de la compañía de cazadores de montaña de caballería de Cuenca, teniente del escuadrón de Avila; á D. Felipe Acuña, subteniente del regimiento núm. 3.º de cazadores á caballo, teniente de la primera compañía de cazadores de montaña de caballería de la Mancha; á D. Vicente Molina, subteniente que fue del regimiento de infantería de Málaga, subteniente de la compañía de cazadores de montaña de infantería de la Mancha, y á Don Juan del Corral, subteniente de infantería, subteniente del regimiento de Granada, 4.º de infantería de línea.

TEATROS.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará por la compañía española la tragedia en cinco actos titulada Macbet, y el sainete el Novelero. Actores en la tragedia. Señora María García. Señores Mañquez, Ponce, Infantes, Caprara, AVECILLA, Contador y Casanova.

En el de la Cruz, á las cinco y media de la tarde, se executará la comedia original en dos actos titulada la Honesta Cecilia, con un bailete nacional: se tocará un concierto á dos flautas, dando fin con un sainete.

EN LA IMPRENTA REAL.